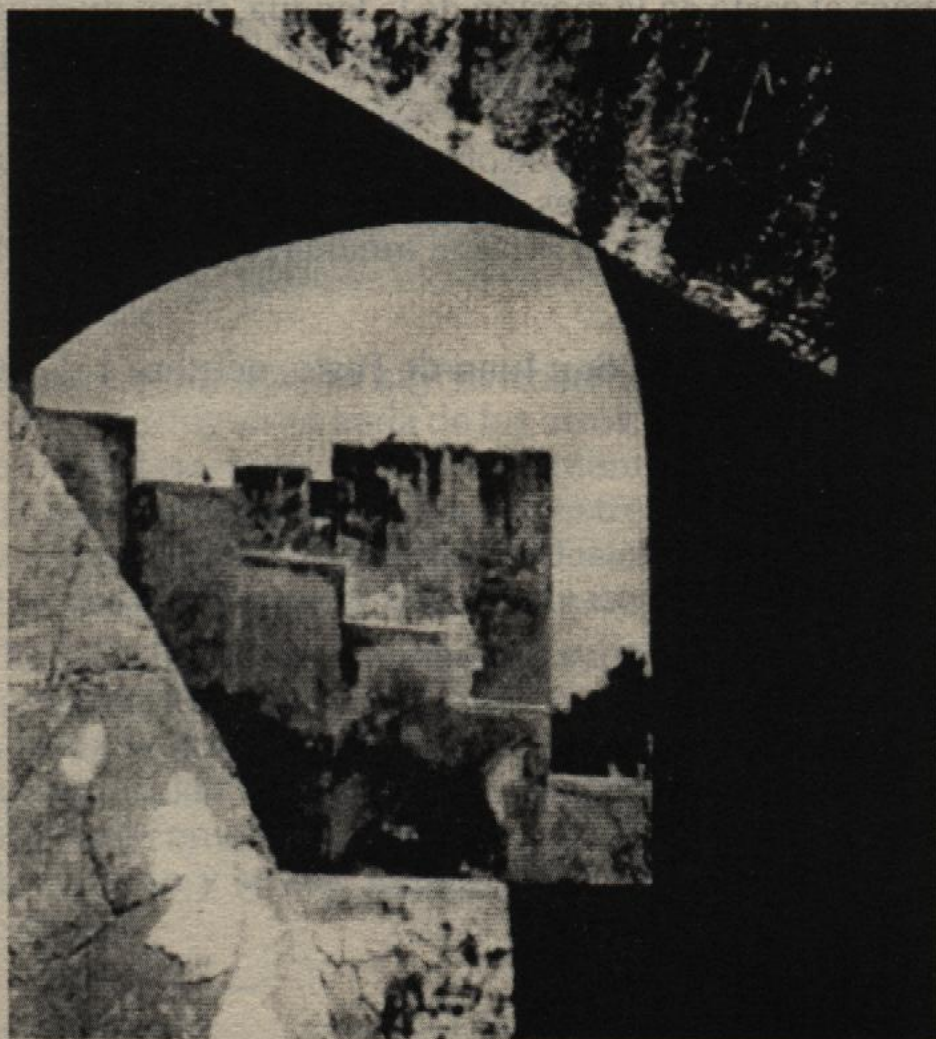


Perfil

Acróstico. Verticalmente perfiloso
horizontalmente diluido y
diagonalmente en-vuelta barroquiana

Harold Fo. Riascos Eo.



Fotografía Julio Cortázar

"...la división infinita de la materia hace que la fuerza comprensiva relacione cualquier porción de materia con los ambientes, con las partes circundantes que bañan y penetran el cuerpo considerado, y determinan en él la curva. Al dividirse sin cesar, las partes de la materia forman pequeños torbellinos en un torbellino, y en éstos otros todavía más pequeños, y otros todavía en los intervalos cóncavos de los torbellinos que se tocan".

Gilles Deleuze

"...la Nada también es conocimiento, al ser el reverso del Todo como el aire es el reverso del ala".

Edmond Jabés

PLIEGUE de la curva señalada hacia la abertura.

Partimos del gesto a la mueca, somos la invitación.

Nos abrimos a una expresión continua.

contorno,

rastro,

delirio de contenidos.

Borde de navaja, punta de estrella. Dispersión encumbrada.
La continuidad de líneas dispuesta.

Arte.

No hay margen, por lo tanto, una aproximación sin parar, a pasar el límite... fluidez. Sustraer para rebasar, el espacio y el tiempo en zigzag, rebote pausado y también en velocidad. De otra manera: humildad espacial de materia y pensamiento.

Abrazo del todo fundido en la nada constante. Posibilidad del exceso, la envoltura de contornos, entrecruzados, revoloteados.

Los fillos repetidos abren colores, arquitectura de los lados, de las realidades, de los sueños. Un bostezo largo, sin fin...

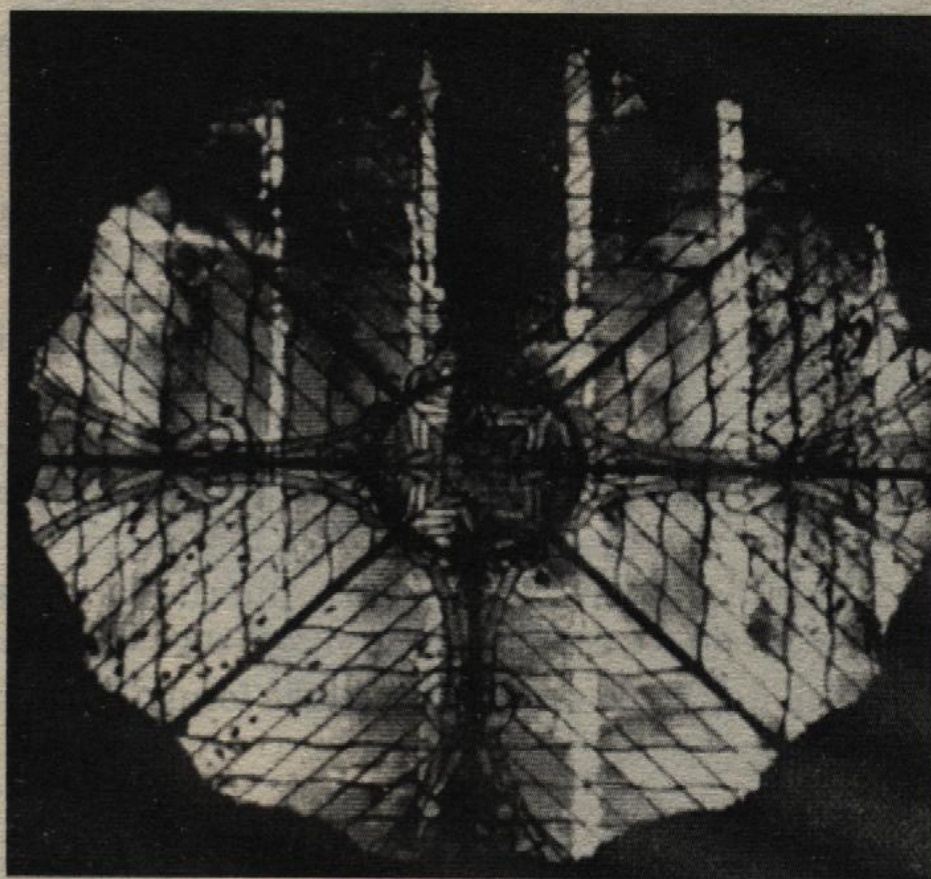
Vaivén de tiempos que se desglosan en la forma. Barroquismo extremo...

Perfil, puente, acogida. Alteridad.

Las líneas de la mano, cruzan los contornos de las migas del pan y del hambre.

El filo de la copa se hunde en la embriaguez del vino.
Rendida la hondura del tiempo a la vida y la vida en torno
al tiempo.
Entrada por salida. Filo,
filo,
filo sobre filo, hojaldre... hundimiento
y destaque de lo uno en otro, y el otro en lo mismo.

Sonido de saxo sobre batería, una sola música...
de gemidos,
(una voz inquieta agoniza, lejana al rumor del timbal). A
toda música, despliegues acústicos, de canto a partitura y
de la partitura al dibujo.
La medida de la curva:
la clave de sol desenvuelve la vuelta del cuerno,
la fuga sonora. Allí la contorsión de la letra
en el seriado de palabras, en esa caída:
abismo perfiloso de la perdida. Fusión interna
en el hueco externo.



Fotografía de María Kodama con Jorge Luis Borges

"...cuando se puede leer un libro en el libro, un origen en el origen, un centro en el centro, eso es el abismo, el sin-fondo del redoblamiento infinito. Lo otro está en lo mismo".

Jacques Derrida

Evocamos pliegues cónicos, retorcidos abiertos, aflorados, dispersos, invisibles, etcétera, etcétera.

ELEVACIÓN de vuelta larga, en declive un viento sutil llena los rincones de los follajes entre las sombras.

Posiblemente una red de ramas extensas, se mece ansiosa desde las montañas, los jardines, las esquinas y los parques de las ciudades.

"...si florece un árbol, en él florece tanto la muerte como la vida, y el campo está sembrado de muerte, la cual produce una rica expresión de vida desde un semblante en reposo..."

Reiner María Rilke



Piet Mondrian

Y todos halamos con impotencia atrevida el hilo misterioso de la red y lo envolvemos en el ovillo tortuoso de la historia.

Los dedos que traman la urdimbre del tiempo, poseen las falanges más delicadas e imprecisas con la hebra que jira en una media vuelta entre la vida enredada en la muerte, con la desconfianza del bien entretejida en el mal, empalagosa-mente desde el recuerdo hasta el olvido.

Se agita el corazón, emprende el vuelo hacia la nada por el todo, atraviesa la puerta,
consume el tiempo,
hospeda en la incertidumbre de su existencia, almacenando:

recuerdos,

esperanzas,

sentimientos,

objetos nuevos y viejos,

enfermedades y amores,

alguna que otra canción entre ceja y ceja...

La vida, ese vértigo continuo y también interrumpido, vaciado. Unas veces insinuado y otras agresivamente puesto en evidencia, enfatizado en la herida. La textura del dolor: las incisiones de la paciencia y las grietas del valor.

(Un retal más largo aún, el estiramiento de la lágrima.)

De todas maneras somos una mínima parte de la queja universal.

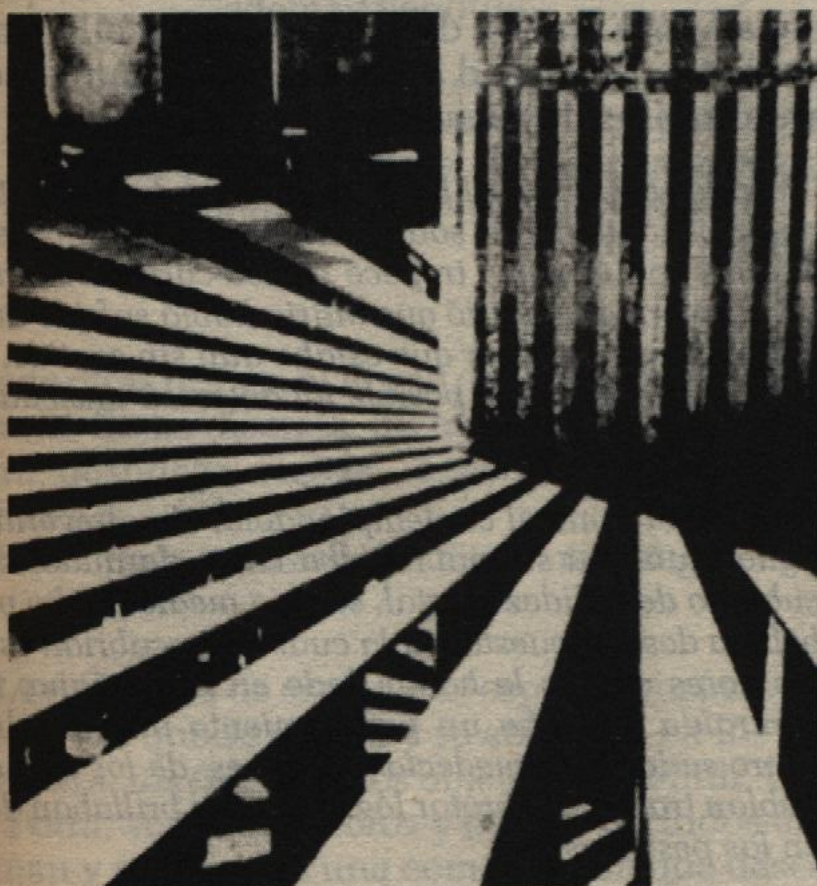
Edmond Jabés evocaba las palabras de Reb Mendel, para decir:

"Vivimos en el abanico de nuestras voces abierto en el vacío".

Suficiente razón para respirar y así poder sostener el gran peso de la nada, el pensamiento, la incertidumbre y desde allí:

La creación.

REFRACCIÓN, en retorno. Un mar de posibilidades, lo que se abre en el círculo del tiempo, se junta, se dispara, se diluye. Fluido y acción en la materia, los lados vibran al compás de la errancia.



Fotografía Julio Cortázar

La textura del vacío y los vacíos de la textura (la curva de la hoja de maíz, las líneas corporales, las olas del mar y también de la vía láctea...); curva sobre curva: el delirio de las formas.

El abrazo de los amantes. Allí en claro de luna la historia de María de Jorge Isaacs sobre un papel calco expuesto al sereno.

"Las almas como la de María ignoran el lenguaje mundano del amor; pero se doblan estremeciéndose a la primera caricia de aquel a quien aman, como la dormidera de los bosques bajo el ala de los vientos".

Un pliegue vaginal en el ondear femenino envuelve el perfil de la penetración. La continuidad fálica con su otro lado; ascendiendo y descendiendo en el coito emocional...

Entre el pliegue de la sábana y el doblez del papel: las esquinas casi invisibles, las señales de las huellas enredadas entre las rayas de una rosa dibujada en un verso, que Efraín escribiese a María en una de sus miradas, y ella recordaría posiblemente la fugacidad de sus colores, en medio de las espumas dolorosas de su sueño.

"Pasados tres días, al bajar una tarde de la montaña, me pareció notar algún sobresalto en los semblantes de los criados con quienes tropecé en los corredores interiores. Mi hermana me refirió que María había sufrido un ataque nervioso; y al agregar que estaba aún sin sentido, procuró calmar cuanto le fue posible mi dolorosa ansiedad.

(...)

Permanecí inmóvil contemplándola, sin atreverme a averiguar cuál era su mal. Estaba como dormida: su rostro, cubierto de palidez mortal, se veía medio oculto por la cabellera descompuesta, en la cual se descubrían estrujadas las flores que yo le había dado en la mañana: la frente contraída revelaba un padecimiento insoportable, y un ligero sudor le humedecía las sienes: de los ojos cerrados habían tratado de brotar lágrimas que brillaban detenidas en las pestañas".

El abrazo cóncavo del tiempo detenido. Y abierto el ritmo de la vida a la muerte... ahí fundidas, refugiadas en el Amor...

La sucesión de acciones, los vértices del ir y venir, luz y sombra en continuo viraje; en otra vuelta: las de-formaciones, la enredadera de gestos en los movimientos de la NATURALEZA, de los espasmos corporales, vegetales, animalescos y astrales.

Los cortes,
las fisuras profundas de los gajos de las frutas,
en la naranja, por ejemplo.
Transparentan su color,
ahí su flor interna con sus pétalos de jugo

y su forma externa en los espacios de las hojarascas,
en ese lado vacío:

un quiebre muy circular,
amarillo dulce
e infinito cuelga
y
además péndula.

"...¡Cesar, incógnito y externo, movimiento de ramas que oscilan apartadas, tenue caer de hojas, y todo lo indefinido de los parques en la noche, perdidos entre marañas incensantes y laberintos de tinieblas naturales!..."

Fernando Pessoa

Desde otras orillas, el humo de la ceniza se asoma en una esquina, la llama discreta, un bandoneón sobre una rodilla, se estira, despliega, recoge... esperando un alarido exhausto:
el lance para acabar de vaciarse: un tango.

FISURA de bordes de espejo tras espejo transparente, cruzados como luz que se asoma y se atraviesa en los reflejos de una vidriera, los colores y los objetos sin definir. Una ranura llama a otra, son lados rectos y curvos perdidos entre sí; se combinan y estallan en una composición que descompone: donde se ve la diferencia. El hombre.

El Todo es una aceptación, mas no es una posibilidad como lo es la Nada, ese halo en el paladar de todas las voces, los gestos y las percepciones: un vacío a lo largo y ancho:
la boca-nada

La posibilidad, la gama, el abanico la NATURALEZA de lo otro.

(El clima de la tarde ausente
la visita tímida del sol
el frío cala los huesos
la lluvia gotea desde los tejados apretados de las casas

y los rayos brillosos del asfalto
 son nubes de espejos grises
 A partir de una ventana alta
 se pavonean las causas y las consecuencias de las calles
 los colores publicitarios se refunden
 con los trajes de la gente que cumple con la ruta del tiempo
 tejida entre la urdimbre histórica y estética
 de este barrio de cúpulas de San Juan de Pasto).

*"El vacío es más pequeño que un naipe
 y puede ser grande como el cielo,
 pero lo podemos hacer con nuestra uña
 en el borde de una taza de café
 o en el cielo que cae por nuestro hombro"*

José Lezama Lima

INTERIOR del infinito en alto y bajo de la forma.

Hugo Mujica dice:

*"También desvivirse: rebasar.
 Ese rebasar también es recibirse: ser en otros, sin serse.
 Ser libre de sí.
 (Ser sin la sombra de mí)
 El hombre se parece más a otro que a sí: el hombre es su
 diferencia.
 Lo abierto de sí, su nada.
 También, y lo mismo, su posibilidad.
 Su otredad.
 (Y su olvido)".*

El sueño calado de lugares irregulares, la fusión de lo imposible a través del dispositivo mental para instalarse en el umbral del vuelo, el otro lado de las alas.

Donde se descompone el Todo, la Nada genera el espacio activo; permite el acercamiento a lo finito o al cuerpo entre los objetos, la periferia, lo cóncavo y lo convexo en una sola mole de tiempo y espacio, difuminada en lo uno y lo otro de la superficie estriada de lo humano.

En esas insinuaciones, el color despliega su rugido con una música más cercana, aumenta los ángulos de un devenir,

despejando infinitos que desatan el reloj (de las historias)
de su ojal.

La agitación del sueño gravita en un espacio descomunal,
gracias a sus bondades, la realidad es un espejo transparente,
líquido y fugaz; ajeno a la voluntad.

El Todo siempre se quiebra, se dilata en la Nada.

Se poetiza la Nada para perderse en el vacío.

Se escriben blandas,

espumosas, sórdidas y juguetonas líneas.

Formas que se borran en la mancha de la tinta.



Representación de
Quetzacoatl,
Texcoco - México.

"El límite puede mirarse desde adentro: donde me cierro, acabo y concluyo. O desde ese mismo límite, hacia fuera. Hacia donde me extendo".

Hugo Mujica

Los vértices, brazos, ramas se agazapan y a partir de ahí se extienden, hacen mapas de cielo que se cuelan en la desmesura de verdes. Una red de formas turbadas por los vientos; los destellos brillantes contrastan con la humedad vertical, casi curvada, tallada de aromáticos misterios; el madero, se articula con esa sombrilla clandestina; matorral espeso, disperso de raíces que sugieren a otras; camino de caminos, laberinto sin fin... modelando lo que no se quiere ver: El árbol.

L A B E R I N T O

